

# ¡Por Dios, nos mata el hambre!



Chicos de granja en Killyculla, condado de Westmeath, hace 99 años. En febrero irlandés, el hambre ha tocado la puerta, en diversas épocas.



**“LA POBREZA es la compañera del hambre, pero también lo es el silencio”. Con esta frase, la expresidenta de Irlanda, Mary Robinson, cierra la exhibición sobre la Gran Hambruna, en Galway, en un país que, por una peste en las cosechas de papa, hace 150 años, vio a su gente emigrar en busca de un mejor mañana, y morirse de hambre.**

Por MARGARITAINES RESTREPO SANTA MARIA  
Breda

Papeles putrefactos. ¡Ay, ay, ay! Filas interminables de hombres, mujeres y niños, en busca de un plato de sopa. Llanto. ¡Hierba y maleza para la cena! Fiebre. Gente lista a reemplazar, en construcción de vías, a trabajadores débiles y flacuchos.

Quejidos. Despojos harapientos deambulando. Desolación. Cuerpos al amparo de ratas. Angustia. Casuchas convertidas en tumbas, para sus habitantes. ¡Nos mata el hambre! Todo por un hongo (blight o especie de roya) que brinco de Norteamérica (zona bosforiana y neoyorquina) a Bélgica, en 1845, y el 20 de agosto del año siguiente, apareció en los cultivos de papa de Irlanda.



Del libro de Frank Felt. Durante la Gran Hambruna, emigraron miles de irlandeses.

## BUENA PAPA

Hace 150 años. La Gran Hambruna. La última de marca mayor en Europa. Para muchos, la peor tragedia irlandesa. ¡Culpable! La peste que atacó, durante un lustro, un producto americano: llevado, entre 1580 y 1590, por Walter Raleigh -finquero y alcaide- (otros dicen que por Francis Drake o por un navío español): una planta que se “posicionaria” como ideal para el suelo y el clima, fácil de cultivar, con buen rendimiento y sin grandes exigencias en plata.

La papa... Alimentación básica. Para consumo interno y exportable. Le había quitado el hambre durante las guerras de Cromwell. Hacia 1845, producían 15 millones de toneladas en doce meses, en cerca de 860 mil hectáreas (equivalente a un tercio de la superficie cultivada). Los moradores de la isla habían desarrollado, con respecto a ella, una dependencia nunca vista en el vecindario; la consumían en cantidades inverosímiles, para los esquemas actuales: 6,4 kilos por día, los hombres; 5,1, las mujeres y los adolescentes; 2,2, los menores de 11 años.

## SE VOLTEÓ LA MONEDA

¡Alarma! Unas manchitas negras en las hojas. ¡Incontrolables! “Irlanda sin papa es como la China sin arroz”, comentan en campos y calles. Viven bajo los dominios de la Corona Británica. Rompan la pobreza y la inseguridad. Vías de comunicación escasas. Las tierras son, en general, propiedad de ingleses (que administran a control remoto) y anglo-irlandeses, y están en manos de arrendatarios que, a su vez, ceden áreas a granjeros y a los más numerosos de todos, los denominados “cottiers”, de menor posición en la escala.



Del libro de Frank Felt. Una moneda, para enterrar a mi hijo muerto, por el amor de Dios.

Población: mayoría, católica. Una octava parte, urbana. El 28%, lee y escribe. Casi la mitad de las familias del área rural (por cierto, numerosas habita viviendas de un solo cuarto, de piedra o barro, con animales a bordo, techo de paja y sin ventanas.

“Expectativa de vida” 48 años, promedio. Hay poco dinero circulante y a falta de... el trabajo es una forma de pago. La mujer tiene en su agenda, además de la crianza de los hijos, el cuidado de animales, cardar e hilar algodón, recolectar cosechas, vender productos caseros, cortar y cargar turba, vigilar la economía hogareña.

En este contexto aterriza el dichoso “blight”. Y la pesadilla arranca.

## El bolígrafo no da más

“Queridos papá y mamá: El bolígrafo no puede describir la pobreza actual de este país. La cosecha de papa, prácticamente, se echó a perder (...). Si ustedes supieran el peligro que nosotros y nuestros compañeros campesinos estamos sufriendo (...). Nosotros sólo podemos decir: el azote de Dios cayó sobre Irlanda (...). Si ustedes no tratan de sacarnos fuera de esto, la primera noticia que ustedes escucharán de algún amigo será sobre mi y mi pequeña familia perdidos por el hambre. Y hay miles que, con espanto compartirán la misma suerte. Y termino con mis bendiciones para los dos y quedo a la espera. Sus afectuosos hijo e hija, Michael y Mary Rush”.

Así escribía Mary, un 7 de septiembre de 1846, a sus padres, Thomas y Bridget Barrett, residenciados en Quebec, y a quienes ella no había visto durante dos decenios. Según algunas informaciones Michael -el marido- desembarcó en Nueva York. Nunca se supo qué paso con Mary; jamás llegó al Canadá, a la granja de sus padres.



Del libro The Great Famine and the West. Desolación. Después de un desatelo, imprimamos ruenda en cualquier rastrojo.